

The image is a cover for an Overwatch 2 short story. It features a large, yellow and green Orisa robot in the center, looking forward with a determined expression. To the left, a smaller character, Sombra, is shown in profile, wearing her signature yellow and black outfit and a headpiece. The background is a futuristic, teal-colored environment with a glowing orb and a small flying vehicle. The text is overlaid on the top half of the image.

OVERWATCH 2

HÉROES EN ASCENSO

UNIDAD

UN RELATO CORTO DE TOBI OGUNDIRAN

HISTORIA
TOBI OGUNDIRAN

ARTE
THOMAS INSTEPANYAN

EDITORIAL
CHLOE FRABONI

PRODUCCIÓN
BRIANNE MESSINA, AMBER THIBODEAU

DISEÑO
JESSICA RODRIGUEZ

CONSULTA DE HISTORIA
MADI BUCKINGHAM, IAN LANDA-BEAVERS

CONSULTA DE EQUIPO DEL JUEGO
**JEFF CHAMBERLAIN, GAVIN JURGENS-FYHRIE,
PETER C. LEE, MIRANDA MOYER, DION ROGERS**

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES
IAN LANDA-BEAVERS, MADDIY COOK

TRADUCCIÓN
LETICIA LÓPEZ, NICOLÁS MANUEL TOSO FERNÁNDEZ





Efi no podía creer que estaba en Toronto, ¡y al lado de la mismísima Sojourn! Ojalá sus amigos Hassana y Naade pudieran estar allí, pero había prometido hacer una videollamada para que pudieran saludar a Sojourn. Además, tomó montones de fotografías, sobre todo de la nave militar que Sojourn envió para buscarlas. Efi no tenía ni idea de qué tipo de llamadas había hecho Sojourn para conseguir esa nave, pero tampoco tenían muchas opciones para orquestar un encuentro en persona. Orisa no cabía en primera clase; mucho menos en clase turista.

Caminaron por la calle Bloor West, y Sojourn mostraba a Efi sus lugares favoritos. Por su parte, Orisa estaba fascinada por la bandada de palomas que las seguía. Sojourn les agradeció por haber ido y dijo que quería ver a Orisa en persona; conocer a ese nuevo tipo de heroína producto de la nueva generación.

Finalmente, se sentaron en un banco de High Park, y Efi formuló la pregunta que llevaba tiempo atormentándola.

—¿Hay esperanza? —preguntó—. ¿De que Overwatch regrese?

A Sojourn se le ensombreció el rostro por un momento. —No lo creo. Ni siquiera puedo subir a un avión sin supervisión internacional.

—Pero... ¿acaso no apelaron? Me refiero a la decisión de la ONU de darlos de baja. ¡Ustedes son héroes! El mundo los necesitaba. Todavía los necesita —agregó con el ceño fruncido.

La expresión de Sojourn se ensombreció aún más, pero sonrió a pesar de todo. —Niña, hay muchas razones por las que Overwatch terminó. Ni siquiera estoy segura de conocerlas todas, pero... —negó con la cabeza y esbozó una sonrisa hacia Efi—. Si te inspiramos a hacer lo que hiciste

por Numbani, entonces hicimos algo bien. Eres nuestro legado, Efi, y tu viaje recién empieza. Ahora eres una heroína; te guste o no, cargas con una gran responsabilidad sobre los hombros. Piensa con detenimiento lo que significa ser héroe y cuál es tu misión. Y eso te incluye a ti, Orisa.

—Mi misión es defender Numbani —dijo Orisa desde atrás—. Nadie puede hacerlo mejor que yo.

Sojourn sonrió. —Claro. —Luego ladeó la cabeza con un brillo en los ojos—. Ahora, ¿qué tal si compramos ese helado que mencionaste?

Efi encendió al juni de su mesa de trabajo y dio un paso atrás.

Sus pequeños robots asistentes junior de seis patas, o junis, eran cada vez más populares en Numbani. Podían ayudar en la mayoría de las tareas cotidianas, pero Efi esperaba que aquel último experimento llevara sus creaciones al siguiente nivel.

—Activar barrera protectora —. Se generó un escudo azul efímero y se oyó un ligero zumbido. Como era de esperar, el juni no tenía armas de fuego, un cañón en el brazo o las innumerables armas que un enemigo podía blandir, pero los pequeños robots tenían el hardware necesario para generar un escudo de energía simple. Con esta actualización de software, podrían aprovechar al máximo el hardware existente. Los escudos que generaban eran más pequeños que la barrera protectora de Orisa, pero, aun así, bastaban para proteger a los civiles y resistir el fuego enemigo. Efi también consiguió incluir una versión simplificada de los protocolos de batalla de Orisa, de modo que el juni podía evadir el fuego, llevar a cabo distintas tareas en el frente, alertar a los recursos adecuados y ayudar en las evacuaciones. —Excelente —dijo Efi con satisfacción.

—¿Qué estás haciendo?

Efi volteó para encontrarse con Orisa, su amiga robótica y su mayor invento. De pie en el umbral de la puerta, tenía la cabeza inclinada y la miraba con desconfianza. —¡Orisa! —espetó Efi mientras tocaba apresuradamente el panel para desactivar el escudo—. Nada. Solo estaba...

—Mejorando a los junis —dijo Orisa mientras ingresaba lentamente en el laboratorio—, otorgándoles capacidades defensivas.

Cuando Orisa se acercó al juni, el pequeño robot giró hacia ella y se colocó en posición de combate. —Reciclaste mis capacidades antiguas —dijo Orisa con incredulidad—, e incluso les otorgaste algunas de las nuevas.

Aunque Orisa no tenía expresiones faciales humanas, Efi la conocía lo suficiente como para leer el dolor que reflejaban sus ojos.

—¿Vas a... reemplazarme?

—MI MISIÓN ES DEFENDER NUMBANI —DIJO ORISA, Y TOMÓ AL PEQUEÑO ROBOT DE LA PIERNA—. ¿CÓMO PUEDO CONFIAR EN ESTOS PEQUEÑITOS PARA MANTENER LA CIUDAD A SALVO?

—No, eso no es lo que... —Efi suspiró—. Ya hablamos de esto, Orisa. Hay gente fuera de la ciudad que necesita nuestra ayuda. Los junis pueden defender Numbani, así que...

—*Mi misión es defender Numbani* —dijo Orisa, y tomó al pequeño robot de la pierna—. ¿Cómo puedo confiar en estos pequeñitos para mantener la ciudad a salvo?

—¿Y el resto de Nigeria? ¿Y el resto del mundo? Ellos también necesitan nuestra ayuda. Si los mantenemos a salvo a ellos, también mantendremos a salvo a Numbani.

—Los robots Idina también solían proteger Numbani, pero no eran lo suficientemente fuertes como para detener a Doomfist.

—Por supuesto, pero tenemos que empezar de alguna forma... Los junis ya están en la mitad de los hogares de la ciudad; superan en número a los robots Idina que tenía la ciudad antes de ti.

—¿Y por qué no hacerme más fuerte?

—No puedes estar en todas partes, Orisa.

—Entonces hazme más *veloz*.

Efi suspiró y miró al pequeño robot en la mesa. —Al menos los junis no heredaron tu obstinación. Orisa ladeó aún más la cabeza.

—Oh, Orisa, ¡no quise decir eso! No estoy tratando de... Eh, los junis solo son...

Orisa ya se estaba alejando.

—¡Espera!

Efi corrió tras ella, pero su amiga ya había saltado del balcón a la calle.

—Genial —suspiró Efi y se mordió el labio—. Qué genial.

Estaba haciendo lo correcto y lo sabía, pero... eso no hacía que se sintiera menos culpable, como si estuviera traicionando a Orisa. En ese momento, sonó un pitido en su tableta de información y, cuando miró la pantalla, Efi vio el recordatorio COMPRAR COMIDA parpadear.

—Uf —refunfuñó la joven. Se había olvidado. Su madre necesitaba verduras frescas para hacer ensalada de repollo para la cena de esa noche.

Minutos después, bajó del tranvía #68 y comenzó a caminar por la calle Arroyo mientras el sol brillaba en lo alto y el sonido de la vida en Numbani la acompañaba. Había pasado casi un año desde que había creado a Orisa, desde que lucharon junto a Lúcio para derrotar a Doomfist y desde que conoció a Sojourn. En ese tiempo, lograron mantener a raya otras amenazas, pero a Efi aún le preocupaba la posibilidad de que Doomfist regresara y de que lo hiciera cuando Orisa y ella estuvieran lejos. ¿Qué haría Numbani sin sus defensoras? No podían estar en más de un lugar a la vez; además, no podían estar en Numbani todo el tiempo. Por eso decidió programar las actualizaciones para los junis. Lo hizo en secreto porque sabía que Orisa era algo susceptible al respecto. Susceptible, a pesar de que había mejorado sus capacidades de combate a pedido, lo cual le otorgó mayor movilidad y la volvió más imponente en el campo de batalla.

Efi suspiró y se hizo a un lado cuando un par de niños que volaban una cometa pasaron corriendo junto a ella. Pensar que hacía solo un año se había sentido como una madre al vigilar cada paso de Orisa, al enseñarle a no chocar contra las casas de la gente solo porque era el camino más corto. Orisa aprendió rápido y Efi estaba orgullosa de ella. Desde entonces, solo se habían vuelto más cercanas, incluso podían saber lo que pensaba la otra. Con una mano en el corazón, Efi consideraba a Orisa como su mejor amiga.

Aunque estemos en desacuerdo. Pero los amigos no siempre piensan igual. Discutió con Hassana y Naade miles de veces, pero siempre encontraban la forma de llegar a un acuerdo, incluso cuando la pelea era por algo grande como eso. Solo esperaba que Orisa...

Una sombra cubrió el sol sobre su cabeza.

Efi entrecerró los ojos y miró al cielo mientras se preguntaba si volvería a llover. El cielo podía estar despejado, sin una nube a la vista, y al momento siguiente...

Entonces escuchó los gritos.

El cielo quedó cubierto por una nave gigante cuyos motores expulsaban anillos de fuego.

—Null Sector —jadeó, y el terror le recorrió la espalda.

Null Sector estaba ahí. *En Numbani.* Efi reconoció el diseño de la nave y los robots de guerra del ataque de París del día anterior, pero había apagado la transmisión por miedo. Nunca imaginó que la lucha podría llegar tan lejos. ¿Y por qué pensarlo? El credo de Null Sector era la igualdad de los ómnicos y en ningún lugar recibían un trato tan justo como en Numbani, la ciudad de la armonía. Sin embargo, allí estaban. A Efi ni se le ocurrió pensar que estaban ahí en son de paz, mucho menos viendo la nave militar que se cernía sobre ella dispuesta a sembrar el caos en su hogar.

Mientras observaba, se abrió una escotilla y se oyó un *silbido* neumático, y de ella salieron muchas cápsulas que llovieron sobre la ciudad como aves de rapiña.

Efi comenzó a correr.

EL SEÑOR FARUQ NEGÓ CON LA CABEZA. —¡SIEMPRE INTENTAS AYUDAR A TODOS! ¡DEBES CUIDARTE TÚ!

Las primeras cápsulas se estrellaron en las calles, y de ellas surgieron robots de guerra. Las máquinas comenzaron a marchar en formación con los cañones preparados para disparar y sus efigies metálicas emanando violencia. Efi avanzó entre los peatones que gritaban y los mercados aterrados, mientras esquivaba los brazos que se agitaban en el caos. Tenía que volver a casa y llegar al laboratorio. ¿Y dónde estaba Orisa? Sacó su tableta y...

La primera explosión de cañón fue ensordecedora; acto seguido, Efi divisó un edificio en llamas al final de la calle. Por un momento, se encontró de nuevo en el aeropuerto esquivando el ataque de Doomfist. Podía escuchar cómo le bombeaba la sangre en los oídos mientras el hedor del humo y el fuego inundaban el aire. Sin embargo, al ver a personas que salían del edificio en llamas, corrió hacia ellas para ayudarlas a salir del peligro.

Efi sintió un fuerte apretón en el brazo que la obligó a levantar la vista, y vio al señor Faruq, dueño del Kofı Aromo del lugar. Tiró de ella como si no pesara nada, y ambos se zambulleron en el callejón justo cuando apareció un trío de robots de guerra. Después de revisar el área, ambos se pusieron en marcha.

—¿Qué estabas pensando? —espetó el señor Faruq cuando las tropas de Null Sector se alejaron—. ¡¿Cómo te expones así?!

—Yo... intentaba ayudar.

El señor Faruq negó con la cabeza. —¡Siempre intentas ayudar a todos! ¡Debes cuidarte tú! —Luego miró a su alrededor—. ¿Dónde está Orisa?

—No lo sé —dijo Efi. Luego notó que el hombre tenía un corte encima del ojo izquierdo, del cual brotaban lágrimas en rojo brillante—. Está sangrando.

—Me topé con uno de esos monstruos —murmuró mientras se limpiaba la herida sin prestar atención—. Pero estoy bien.

Efi abrió su mochila y buscó su tableta. —B-buscaré a Orisa.

En ese momento, el suelo se estremeció, las ventanas temblaron y se escuchó una explosión a lo lejos.

—Cuando estemos a salvo —masculló el señor Faruq—. Tenemos que salir de las calles. Vamos. Surcaron las calles laberínticas del centro de Numbani mientras evitaban a los contingentes de Null Sector, hasta que llegaron al Kofj Aromo, donde ya había varias personas apiñadas.

Un juni ayudó a una anciana (a quien Efi reconoció como Madam Coker) a acercarse. —¿Es verdad? —preguntó la mujer con los ojos abiertos del miedo—. ¿Null Sector está aquí?

—Sí —respondió el señor Faruq—. Los vimos.

—Se llevaron a mi amigo —dijo uno de los clientes ómnicos—. Le colocaron algo, un dispositivo...

—Pero... ¿por qué? ¿Qué quieren?

—¿Quién demonios lo sabe? —gritó uno de los supervivientes más jóvenes—. No deberíamos estar hablando. ¡Deberíamos atrancar las puertas! Y las ventanas. ¡Rápido, rápido!

Los clientes, más de veinte en total, entraron en acción y empujaron sillas y las mesas para bloquear todas las entradas. Efi encontró un rincón, tocó su tableta e intentó desesperadamente ponerse en contacto con Orisa, pero, por algún motivo, no tuvo suerte.

—Vamos, vamos —murmuró mientras reiniciaba su tableta e intentaba conectarse a un satélite cercano. Algo parecía bloquear la señal.

El señor Faruq se quedó boquiabierto al ver la destrucción de Numbani en la pantalla holográfica. Ante la mirada de Efi, un rascacielos de la zona comercial ardía en llamas y desprendía humo negro hacia el cielo. Varios humanos heridos se alejaban entre los escombros.

Los robots de guerra arrasaban la ciudad sin miramientos. A ese ritmo, nadie sabía cuánto tiempo más resistiría Numbani.

En ese momento, la pantalla holográfica de la cafetería se apagó, y un grito ahogado recorrió la tienda. Luego, apareció una emisión en todas las pantallas del espacio reducido, menos en la tableta de Efi. El ómnico que transmitía el mensaje era una visión terrorífica: un R-7000; uno de los modelos más temidos durante la crisis ómnica. Vestía una placa facial que parecía una calavera, y tenía el cabello sintético ondeando en el aire como si fuera un cúmulo de serpientes. Poseía un exoesqueleto de titanio que cubría un torso con forma de costillas humanas y sostenía un bastón en una mano.

—Compañeros ómnicos —declaró—. No tengan miedo. Esto no es una guerra; esta es la liberación. Desde nuestra creación, los humanos nos han oprimido. Ustedes han vivido con miedo, pero eso terminará ahora mismo. Romperemos las cadenas que los mantuvieron en la servidumbre. Esto marca una nueva era; una de igualdad, de unión. El conflicto y la lucha serán reliquias del pasado. Juntos, trabajando como uno, levantaremos a nuestro pueblo. Juntos, con una mente y un propósito, haremos de este mundo un paraíso. Los humanos lucharán contra nosotros porque tienen

miedo al cambio; tienen miedo de nosotros. Creen que no somos sus pares. Juntos, demostraremos que se equivocan. No traiciones a tus compañeros ómnicos defendiendo la injusticia; únete a nosotros. Toma tu lugar a nuestro lado. Solo juntos manifestaremos nuestra fuerza; solo como uno ascenderemos. Te damos la bienvenida al Iris.

El silencio se apoderó de la tienda.

Un niño comenzó a llorar. —Tengo miedo, mamá —sollozó mientras tiraba del dobladillo de la falda de su madre. La mujer lo tomó en brazos y le susurró algo al oído para calmarlo.

—Vinieron por nosotros —dijo un ómnico vestido con un iro y una buba estampados de color verde y azul. De las veinte personas en la sala, seis eran ómnicos.

—¿Tuviste suerte? ¿Pudiste contactarte con Orisa? —preguntó el señor Faruq.

—No —respondió Efi—. No puedo comunicarme con nadie. Creo... creo que Null Sector intervino la señal.

El señor Faruq lucía abatido. —Intentan aislarnos. Creen que nos volveremos unos contra otros; humanos contra ómnicos.

El peso de la pausa cayó sobre todos mientras las palabras se asentaban en el aire tenso del café.

—Pero eso significa que Null Sector no conoce a Numbani.

Un cliente ómnico intervino: —En Numbani ya vivimos en unión, y eso nos hace fuertes.

—¡Más fuertes que Null Sector!

Efi apretó los dientes. Sus palabras eran esperanzadoras en el ambiente amistoso de la cafetería del señor Faruq, pero no había forma de saber qué ocurría en el resto de la ciudad.

Null Sector *realmente* los estaba aislando. Era una estrategia brillante, que ella habría apreciado si estuviera del otro lado. No se trataba de un ataque fortuito como el de Doomfist, destinado solo a sembrar el caos y la discordia, para asegurarse de enfrentarse al más fuerte. No; era un ataque planeado minuciosamente. El bombardeo había ocurrido por etapas, sin que los habitantes de Numbani tuvieran la oportunidad de reagruparse o defenderse.

Efi miró al juni que Madam Coker tenía en los brazos. Quizá no hacía falta que el pueblo se defendiese. ¿No era exactamente eso para lo que se había estado preparando? Había junis en casi todos los hogares, en todos los rincones de la ciudad, listos para defender Numbani. Todo lo que debía hacer era darles una orden nueva y poner en marcha sus actualizaciones de defensa.

Se acercó a Madam Coker y dijo: —Hola, señora. ¿Le importa si le pido prestado su juni?

Los ojos oscuros de la mujer, agrandados por los anteojos para las cataratas, la observaron con detenimiento. —¡Te conozco! —le dijo—. Eres la chica que hace los robots junis. Mi nieto no para de hablar de ti.

Efi le dedicó una sonrisa. —Quiero llevarla a casa con su nieto, pero necesito que me preste a su juni.

La mujer bajó al robot y le hizo un gesto de afirmación con la cabeza. Acto seguido, el juni marchó hacia los brazos de Efi.

La joven estableció rápidamente una conexión por cable con el pequeño robot y comenzó a instalar las mejoras que había estado perfeccionando.

De repente, se produjo una ráfaga de luz cegadora. La pared oeste estalló; fue una explosión de hormigón y vidrio. La fuerza del estallido impulsó a Efi hacia adelante, y su tableta voló por el aire hasta aterrizar detrás del mostrador. Un enorme fragmento de vidrio estalló en el suelo, donde hacía unos segundos había estado su mano.

La joven se colocó de rodillas y soltó un quejido; el mundo le daba vueltas. Sintió un fuerte zumbido en los oídos y, por un momento, no pudo oír nada. Permaneció inmóvil, agachada detrás del mostrador, mientras intentaba recuperar el equilibrio. Las luces parpadeaban, y apenas podía distinguir a nadie entre la nube de polvo y yeso que cubría la tienda. Pero pudo ver a los robots de guerra, con esos ojos rojos centelleantes en medio del humo y los blásteres encendidos, mientras trepaban por el agujero de la pared y tomaban al ómnico más cercano.

—¡No! —gritó mientras forcejeaba—. ¡No! ¡Suéltenme...!

Dos unidades de Null Sector lo sujetaron por los brazos para inmovilizarlo contra la pared, mientras que una tercera, un objeto flotante similar a una medusa, extrajo artilugio que luego colocó en la cabeza del ómnico.

El ómnico quedó inmóvil, inerte como un muñeco de trapo.

—¿Qué...? ¿Qué le hicieron? —gritó otra ómnica, que Efi reconoció como Ishara, dueña de una peluquería cercana a su casa.

El robot medusa de Null Sector que había colocado el artilugio en la cabeza del ómnico retrocedió. Sus ojos parecían carbones al rojo vivo. En la pantalla holográfica, se reprodujo un recorte de la transmisión que repetía lo siguiente: —*Compañeros ómnicos: No tengan miedo. Esto no es una guerra; esta es la liberación.*

—*Te damos la bienvenida al Iris.*

El polvo comenzó a asentarse, y Efi pudo distinguir a la gente de la tienda, dispersa y tendida con heridas de distintos niveles de gravedad. Algunos acababan de recobrar el conocimiento.

Ishara se volvió hacia el resto. —Corran —dijo—. Yo los distraeré.

—Yo te acompaño —anunció otro ómnico.

Se produjo una pausa tensa. En algún lugar de la calle, el grito de una persona se vio repentinamente interrumpido...

***VINIERON A MI CIUDAD, A MI TIENDA, Y DESTRUYERON
TODO. NO SON BIENVENIDOS AQUÍ. SI QUIEREN AMENAZAR
A MI BARRIO... —GRUÑÓ— TENDRÁN QUE TENDRÁN
QUE VÉRSELAS CONMIGO PRIMERO.***

—No —dijo el señor Faruq con firmeza y dio un paso al frente blandiendo una cafetera en dirección a los robots de guerra—. Vinieron a mi ciudad, a mi tienda, y destruyeron todo. No son bienvenidos aquí. Si quieren amenazar a mi barrio... —gruñó— tendrán que tendrán que vérselas conmigo primero.

Madam Coker dio un paso adelante y agitó su bolso de forma amenazante. —Y conmigo.

—Y conmigo —resonó en toda la tienda.

En solo un instante, todos los humanos de la tienda unieron los brazos para formar un escudo alrededor de los ómnicos.

Los robots de guerra levantaron los blásteres al unísono y los encendieron.

—Carga completa —anunció el juni—. Sistema de defensa en línea.

Efi corrió hacia él y desconectó su tableta. —¡Neutraliza las amenazas! —gritó—. ¡Los robots de guerra!

El juni tomó cartas en el asunto. Saltó y dio volteretas en el aire para aterrizar frente a los humanos justo cuando los robots de guerra comenzaron a disparar. Un escudo de energía azul se hizo visible ante todos y absorbió los disparos. La multitud se quedó inmóvil, sorprendida.

—¡VAMOS! —les gritó Efi mientras trepaba por el mostrador—. ¡VAMOS, VAMOS! ¡VAMOS!

El grupo se precipitó fuera de la tienda. Efi ayudó a Madam Coker, que no podía encontrar su bastón.

—Yo me encargo —dijo el señor Faruq, mientras tomaba a la anciana en brazos—. Encuentra a Orisa.

Efi asintió y giró para salir corriendo.

—¡Y ten cuidado!

Efi corrió por la calle mientras esquivaba unidades de Null Sector y le indicaba a los civiles dónde ponerse a salvo. Mucha gente abría las puertas de sus hogares para acoger a aquellos que huían de la violencia; Efi se conmovió al ver cómo todos se ayudaban mutuamente. Por eso amaba

ESTAS COSAS SON MUY TONTAS —DIJO ORISA—. NO ME VIO VENIR.

aquella ciudad; por eso haría lo que fuera para proteger a sus ciudadanos, humanos y ómnicos por igual. Aún no les había fallado, y no pensaba hacerlo.

Mientras corría hacia la estación del tranvía, Efi se dio cuenta de que ya no circulaban; la terminal estaba casi vacía. Tendría que regresar a su laboratorio a pie, lo que supondría al menos quince minutos de correr sin parar. Dio media vuelta para salir de la estación y se detuvo en seco. Acurrucados en la sala de embarque había un ómnico y un chico joven, no mucho mayor que ella; estaban abrazados, y un robot de guerra los apuntaba con su bláster.

—Por favor, no lo lastimes —decía el ómnico—. ¡Leonel, corre!

No, no se estaban abrazando; el chico se *aferraba* al ómnico con lágrimas en los ojos. Efi notó que el chico no permitiría que su amigo ómnico se sacrificara. Horrorizada, Efi se dio cuenta cómo terminaría esa situación.

—¡Oye! —gritó, y su voz resonó en toda la estación desolada—. ¡Oye, tú!

El robot de guerra de Null Sector se volvió hacia ella, y Efi le arrojó un cubo de basura. El objeto rebotó en las piernas del robot y se deslizó por el suelo hasta el mostrador de información. Sin embargo, fue suficiente distracción para que el chico y el ómnico salieran corriendo de la estación. El robot de guerra les disparó, pero falló.

Luego volteó hacia Efi, con los ojos rojos brillantes.

—Oh, oh...

La joven huyó y se escondió detrás de un par de bancos al tiempo que el robot abrió fuego en su dirección. Efi podía oír el clásico *ruido sordo* de la máquina que, sin dejar de disparar, avanzaba hacia ella. Presa del pánico, Efi se cubrió la cabeza y miró en dirección a la salida hacia la cual evaluaba correr. Sin embargo... no había sino espacio abierto frente a ella y no podría esquivar los disparos...

Silencio. ¿Acaso el autómatas se había detenido a recargar? No importaba; era su oportunidad. Justo cuando Efi se incorporó para salir disparada, algo cayó frente a ella, y se oyó un potente *sonido metálico*: era el robot de guerra, y tenía un enorme agujero en la nuca.

Levantó la vista confundida y se encontró con Orisa, que caminaba hacia ella.

—Estas cosas son muy tontas —dijo Orisa—. No me vio venir.

—¡Orisa! —exclamó Efi aliviada. La muchacha se incorporó de un salto y se lanzó sobre Orisa

para envolverla en un abrazo—. ¡No sabía si podría salir de aquí! ¿Dónde estabas? Intenté contactarte...

—Estuve exterminando a estos insectos de Null Sector —respondió Orisa—. Pero son demasiados.

—¡Exacto! Intenté activar los sistemas de defensa de los junis y... —Efi se dio cuenta de que era probable que Orisa aún estuviera sensible por el tema, por lo que midió sus palabras—. Ya sabes, em, para ayudar. Pensé que unas cuantas fuerzas más para defender Numbani serían útiles. Pero Null Sector tiene el control de todas las redes de la ciudad y...

—De acuerdo. ¿Qué debemos hacer ahora?

Efi hizo una pausa. —¿N-no estás... enojada por los junis?

Orisa se encogió de hombros. —Mi misión es defender Numbani. Mientras pueda hacerlo, no me molesta tener un poco de... ayuda.

Efi intentó no sonreír. No era lo mismo; si los junis podían defender Numbani, entonces no necesitarían a Orisa en el lugar, y ella sería libre para ampliar su panorama. Sin embargo, era un avance. Además, no tenían mucho tiempo para repasar los detalles y debatir; tenían trabajo que hacer y poco tiempo para hacerlo.

—Tenemos que regresar al laboratorio. Desde allí, debería poder eludir de forma remota cualquier programa de interferencia de señal que Null Sector esté usando y activar los sistemas de defensa de forma simultánea.

Orisa asintió. —Vamos.

Efi se mantuvo cerca de Orisa mientras avanzaban por la ciudad. Las calles alrededor de la estación del tranvía estaban desiertas, lo que significaba que los combates estaban sucediendo cerca del centro. Como imaginaban, pronto se toparon con unidades de Null Sector que disparaban a un grupo de ómnicos acurrucados tras un auto destruido.

Orisa cargó y se abalanzó sobre ellos con dos grandes saltos. Aterrizó justo en medio de su formación y giró su jabalina de energía para empujarlos hacia atrás. Los robots de Null Sector estaban confundidos y se giraron para enfrentarse a Orisa.

Los ómnicos se mantenían detrás del auto, y Efi se preguntó por qué no aprovechaban la distracción para huir. La razón fue evidente cuando corrió hacia ellos: un ómnico yacía semienterrada bajo los escombros, mejor dicho, bajo un trozo de hormigón extremadamente grande del que sobresalía una barra de metal.

—Está atrapada —dijo otro ómnico que parecía ser su esposo—. ¡Por favor, ayúdanos!

Sujetaron la barra de metal juntos y comenzaron a tirar de ella, pero el bloque era demasiado pesado; es esforzaron muchísimo, pero no pudieron moverlo ni un centímetro.

Una sombra se posó sobre ellos, y la figura de Orisa apareció detrás. Levantó la barra como si fuera de papel, y la ómnica se arrastró hacia los brazos de su esposo.

—¡Vuelvan a su casa! —les dijo Efi—. Y no salgan.

Efi y Orisa continuaron avanzando por la ciudad. Efi dirigía a los civiles a un lugar seguro, y Orisa arrasaba con las fuerzas de Null Sector con las que se topaba. El progreso era irritantemente lento. Veinte minutos, cuarenta minutos, una hora... Se cruzaron con grupos de la Defensa Cívica, que estaban trabados en combate contra Null Sector y pidieron la ayuda de Orisa; sus fuerzas luchaban por toda la ciudad, pero estaban demasiado dispersas. Efi les aseguró que había más ayuda en camino. Tenía que regresar al laboratorio para la actualización instantánea de los junis de la ciudad, pero Orisa no podía darles la espalda a quienes necesitaban ayuda.

Y muchas, pero muchas personas necesitaban su ayuda.

Efi aún no tenía noticias de sus padres, de sus primos, de sus amigos. Cuando posaba la mirada en los rostros desesperados de los demás, pensaba en sus seres queridos y sentía una nueva oleada de urgencia por regresar a casa.

Intentó ser fuerte y concentrarse en la tarea frente a ella, pero en realidad estaba preocupada. Con suerte, sus padres estarían en casa, a salvo. Después de todo, aquel era su día libre; por eso su madre la había enviado a comprar comida. Naade y Hassana los acompañarían a la cena familiar de esa noche...

—Oh, no —jadeó Efi cuando doblaron por el bulevar Satellite—. No, no, no, no.

Los restos de un edificio derrumbado yacían humeantes en la calle y bloqueaban el paso. Cientos de ciudadanos, tal vez miles, se arremolinaban para sacar a las personas de entre los escombros. Muchos estaban malheridos, y a quienes estaban en mejor estado los llevaban a un lugar seguro. Efi se desanimó al ver a muy pocos ómnicos entre la multitud. En la enorme pantalla holográfica a la izquierda de las ruinas, el mensaje de Null Sector parpadeaba, la voz grave se repetía en el aire mientras el misterioso ómnico pronunciaba su discurso.

—Podemos cruzar por Ikeja —apuntó Orisa.

—Eso nos tomará una hora. No llegaremos lo suficientemente rápido.

—¿Y si te cargo? Puedo correr más rápido; tengo cuatro pies.

—¡No tenemos tiempo! —gritó Efi, mientras la dominaba una ola de ira repentina—. Tendrás que luchar contra cientos de robots de guerra para llegar a casa... son demasiados para nosotros. A este ritmo, invadirán toda la ciudad en una hora, tal vez menos... Cada segundo que no estamos en el laboratorio, capturan a más ómnicos y mueren más humanos... La ciudad está llegando a un punto de inflexión. Sé que puedes oír los canales de la Defensa Cívica, Orisa, y nos topamos con algunos de ellos. Sabes que están desbordados... Yo estoy desbordada.

LA CIUDAD ESTÁ LLEGANDO A UN PUNTO DE INFLEXIÓN. SÉ QUE PUEDES OÍR LOS CANALES DE LA DEFENSA CÍVICA, ORISA, Y NOS TOPAMOS CON ALGUNOS DE ELLOS. SABES QUE ESTÁN DESBORDADOS... YO ESTOY DESBORDADA.

Efi cayó de rodillas mientras contemplaba la masacre que se desplegaba frente a ella. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió totalmente impotente. Los ojos se le llenaron de lágrimas y vio en el caos un reflejo del ataque de Doomfist a aeropuerto de Numbani. En aquel momento, se había sentido llena de energía, incluso a pesar del miedo. Podía arreglarlo; sabía que podía. Sin embargo, ahora, cuando miraba a su alrededor... En lo alto, varias naves de mando proyectaban sombras de oscuridad sobre la ciudad. En la distancia, un titán golpeaba un edificio con un enorme brazo robótico. A unos pocos metros de ella, había una niña cubierta de polvo y hormigón llorando, sin nadie a su alrededor. La desesperación que atenazaba su voz fue como una puñalada al corazón de Efi. ¿Por qué estaba allí Null Sector? ¿Por qué? En aquel lugar, los ómnicos eran felices, iguales. Null Sector no tenía nada por lo que luchar en Numbani; no había errores que corregir. Estaban dando vuelta la ciudad... ¿Para qué? Coordinaron aquel ataque con precisión e incluso la superaron a ella. ¿Cuál podría ser su objetivo?

Orisa colocó una mano en el hombro de la joven. —Efi —dijo—. ¿Qué hacemos?

Una explosión sacudió la calle, y un coche comenzó a arder en llamas.

—No lo sé. —Sus palabras admitían la derrota.

—Eres Efi Oladele —dijo Orisa—. La heroína de Numbani. Nuestra misión es proteger esta ciudad. Nadie puede hacerlo mejor que nosotras.

Efi dejó escapar una risa sarcástica. —No, Orisa. Yo *construí* una heroína para proteger Numbani. Sin mi laboratorio, sin mi tecnología, no puedo detener a los villanos, a los asesinos. Soy inútil. Completamente inútil.

—No —afirmó Orisa con suavidad, pero con firmeza—. Eres lo opuesto a la inutilidad. Eres inteligente. Tú me creaste y derrotaste a Doomfist. No he visto un problema que sea demasiado grande para ti. Así que piensa, Efi. *Piensa.*

Efi miró a Orisa a los ojos y esbozó una sonrisa triste. Si aquel era el final de su camino, se alegraba de tenerla a su lado. Pensó en cómo creó a Orisa, en los meses interminables de programación y arreglos para hacerla tan maravillosa. Fuerte, inteligente, curiosa, aguerrida, resistente al hackeo, a diferencia de...

—¡Los junis! —gritó de repente mientras se incorporaba de un salto—. ¡Un virus! ¡Puedo hacer que un virus que infecte a los junis!

Orisa ladeó la cabeza. —No... no estoy segura de entender.

—¿Recuerdas cuando los junis contrajeron un malware unas semanas después del Día de la Unidad? ¿Y que tuve que cancelar los pedidos para reparar los fallos? Puedo reconfigurar las actualizaciones de defensa para que actúen como un virus, ¡así que cada juni actualizado que se acerque a otro anulará automáticamente el firmware y propagará la actualización! —Efi frunció el ceño de repente—. Pero... tendrían que estar en la misma red.

La joven gruñó. Había construido ese sistema de seguridad después de que los junis contrajeran el primer virus, para evitar que se repitiera. Aunque un juni se infectara, no podría transmitir la infección a otros, a menos que compartieran la red. En ese momento, esa seguridad le representaba un obstáculo.

—Por supuesto que no iba a ser tan fácil —masculló.

—¿Qué? —preguntó Orisa mientras destrozaba otro robot de guerra y lo lanzaba por el aire mientras sus partes se dispersaban en el viento.

—Nada —respondió Efi, y se frotó las manos—. Ya sé lo que debo hacer.

Se puso manos a la obra: extrajo el antiguo virus que habían contraído los junis y empalmó porciones de código útiles con las actualizaciones defensivas. Luego, ejecutó simultáneamente varios procesos para convertir su tableta en un proveedor de red temporal.

—¿Vas a tardar mucho? —preguntó Orisa después de activar su controlador de fusión y eliminar un flanco de robots de guerra que se acercaba—. No podemos quedarnos aquí...

—¡Listo! —exclamó Efi.

Había casi trescientos junis dentro del radio de acción, que estaban marcados como puntos rojos en su pantalla. Cuando pulsó «Activar», el juni más cercano se infectó. El robot estaba llevando a su dueño fuera de la línea de fuego, pero, en ese momento, se paralizó y se colocó en posición de combate mientras desplegaba un escudo de energía.

—¿James Junior? —preguntó el dueño.

—¡Oigan todos! —gritó Efi mientras se trepaba al techo de un auto—. ¡Oigan!

—¡Es ella! —gritó una persona.

—¡Es Efi Oladele!

***¡TODOS LOS QUE TENGAN UN JUNI! ¡ACÉRQUENLOS! —
ANUNCIÓ EFI—. LOS MEJORÉ PARA QUE PUEDAN LUCHAR Y
DEFENDER; ¡PARA QUE PUEDAN DEFENDERNOS A TODOS!***

—¡Todos los que tengan un juni! ¡Acérquenlos! —anunció Efi—. Los mejoré para que puedan luchar y defender; ¡para que puedan defendernos a todos!

Una ola de emoción, no, de *esperanza*, recorrió la multitud. A medida que más junis se conectaban a la red, las actualizaciones se propagaban a mayor velocidad, como un virus. Cuando Efi volvió a mirar la pantalla, estaba iluminada de puntos verdes.

La joven sonrió.

—¡DEN LA ORDEN! —gritó—. ¡ORDENEN A SUS JUNIS QUE LUCHEN! ¡QUE LUCHEN POR NUMBANI!

A su alrededor, se escuchó el coro de órdenes de los ciudadanos de Numbani, y los junis cargaron contra Null Sector, mientras atacaban a los robots de guerra en cantidades abrumadoras. Efi se acordó de aquella vez que olvidó su sándwich en la mesa de la cocina y, al volver, vio cómo un ejército de hormigas se abalanzaba sobre él y lo devoraba. Orisa soltó un grito de alegría cuando sujetó a un robot de guerra por los pies y lo usó de cachiporra para enviar por los aires a otros robots de las calles. Efi se agachó cuando una ráfaga de energía errante pasó junto a ella y, al voltear, vio cómo un juni se lanzaba contra el robot de guerra agresor, moviendo sus brazos más rápido de lo que sus ojos podían procesar mientras lo desmantelaba hasta dejarlo hecho pedazos.

Se escuchó una gran ovación, y Efi volteó para ver cómo Defensa Cívica se lanzaba a las calles. El bulevar Satellite se había convertido en el centro de la invasión. Con energía renovada, Efi volvió a evacuar a todos los civiles que pudo.

La batalla continuó por mucho tiempo, pero, finalmente, eliminaron a los robots de guerra, que yacían desmantelados como una gran pila de chatarra. Orisa dirigió a los junis mientras trabajaba con las fuerzas de Defensa Cívica para ampliar el perímetro, así como para aumentar la cantidad de junis que luchaban por la ciudad.

—¡Numbani! —gritó una persona—. ¡NUMBANI!

Uno por uno, los supervivientes se unieron al canto. Efi, sudorosa y agotada, pero emocionada, se unió a ellos y gritó con todas sus fuerzas hasta quedar afónica. Luego, se sentó en un gran trozo de escombros para contemplar a la multitud.

Algo después, Orisa se acercó a ella. —¿Qué? —preguntó al ver la expresión de Efi.

—Nada —respondió—. Solo que... ¿no hay... refuerzos? ¿Realmente derrotamos a Null Sector?

Orisa movió su enorme cuerpo y se encogió de hombros. —¿Quieres refuerzos?

—No, por supuesto que no.

—O sea, a mí no me importaría —Orisa aún sujetaba el brazo cercenado de un robot de guerra—. Me crearon para proteger y lo haré. Pero esto es una victoria, Efi. Ganamos. Numbani ganó. A máquina regalada no se le miran los dientes.

—Creo que es a *caballo* regalado, Orisa.

Efi acomodó las almohadas por enésima vez y luego se desplomó sobre ellas. Dio vueltas mientras buscaba una postura cómoda, pero luego levantó las mantas y las tiró mientras se sentaba con frustración. No iba a poder dormir esa noche; ¿para qué luchar?

Había intentado ayudar con la limpieza y subir a los heridos a las ambulancias, pero sus padres la enviaron a casa; ya tenía casi trece años, pero seguían tratándola como a una niña. Sin embargo, sabía que era porque se preocupaban. Su madre contuvo las lágrimas al abrazarla y Efi supo que se había imaginado lo peor.

Efi tomó el control remoto de la mesa de noche y encendió el televisor.

El titular **OVERWATCH SALVA RÍO** aparecía en la parte inferior de la pantalla, y se veía a Río de Janeiro en llamas de fondo. El siguiente video mostraba a un equipo de rostros familiares que reconoció de los antiguos dibujos animados. Además, había un rostro nuevo: ¡Lúcio!

—¡Regresaron! —gritó mientras saltaba de la cama.

Sin embargo, la preocupación empañó su entusiasmo. Las noticias solo podían significar una cosa: el ataque de Numbani no había sido un hecho aislado. Null Sector representaba una grave amenaza para el mundo, quizá la mayor desde la crisis ómnica.

Eso explicaría la ausencia de refuerzos en Numbani. Overwatch mantenía a Null Sector ocupado en otra parte.

MIRA LO QUE LE HICIERON A NUESTRO HOGAR —DIJO EFI—. SABES QUE NO PODEMOS QUEDARNOS AQUÍ.

—Debí haberlo sabido —dijo Efi mientras salía por la ventana y subía al techo—. ¿Tú tampoco pudiste dormir?

—Yo no duermo —respondió Orisa de pie, mientras contemplaba la ciudad—. Tú lo sabes.

—Puedo actualizar tu programación y concederte la capacidad de dormir.

—Las únicas actualizaciones que quiero de ti, Efi Oladele, son más armas de destrucción. Así podré comerme a Null Sector de desayuno, almuerzo y cena.

Efi rio y se sentó junto a Orisa.

Se sumieron en un silencio agradable mientras contemplaban la ciudad repleta de humo y oían el sonar de las sirenas. Defensa Cívica estaba en alerta máxima, pero ahora que los junis tenían sus mejoras, la gente descansaría con mayor seguridad. La mayoría de los incendios estaban apagados, pero la mañana revelaría la magnitud de la destrucción y cuánto trabajo tenían por delante para poner la ciudad en orden.

—Mira lo que le hicieron a nuestro hogar —dijo Efi—. Sabes que no podemos quedarnos aquí.

Orisa permaneció en silencio; nadie podía decir lo que pensaba.

Efi suspiró y se frotó los ojos. —Overwatch ha vuelto. Salvaron Río. Creo que deberíamos... unirnos a ellos.

—No necesitan nuestra ayuda.

Efi gruñó; no entendía por qué era tan testaruda. —¿Recuerdas cuando visitamos a Sojourn? Después de derrotar a Doomfist. ¿Recuerdas lo que nos dijo?

—Conoce tu misión y nunca la pierdas de vista —respondió Orisa—. Y nuestra misión es defender Numbani. Nadie puede hacerlo mejor que nosotras.

—Y ya lo hicimos —insistió Efi. Habían discutido tantas veces que estaba cansada, pero era algo que tenían que decidir de una vez por todas—. Protegimos Numbani como nadie, pero esto es mucho más grande que tú o yo, o incluso que Numbani. El mundo entero está en peligro. Null Sector regresó y son más fuertes que antes. Hoy estuvo muy cerca y este... nuevo líder es aterrador e inteligente, y sería egoísta escondernos aquí solo para proteger nuestra ciudad.

—Están indefensos y nosotras podemos ayudar —Efi señaló el video holográfico gigante donde Ciudad del Cabo y Estambul estaban envueltas en llamas por el ataque de Null Sector—. Creo que... quizá cumplimos nuestra misión aquí por ahora.

—Tal vez tengas razón —comentó Orisa. Levantó las manos mientras luchaba por encontrar las palabras y luego las dejó caer de nuevo a su lado—. Yo solo...

Efi se acercó a ella y le colocó una mano en el hombro. —Estás preocupada por Numbani, y me encanta eso de ti, pero todos estarán a salvo aquí. Cada hogar tiene un juni, y yo construí sus sistemas de defensa a partir de la información de tus numerosas batallas. Son más que capaces de defender la ciudad en tu ausencia.

—¿Te refieres a esos pequeños clones míos?

—Eres incomparable, Orisa. Ya lo sabes. Piensa en los junis como si fueran... tus soldados. Tú eres su comandante.

Orisa guardó silencio por un momento. —Es que lo soy —dijo con un dejo de diversión en su voz—. Soy única.

Efi le dirigió una mirada.

—Por no mencionar —agregó Orisa—, que no tienen mi ingenio audaz.

Efi rio. —O tu brillante personalidad.

Orisa se pavoneó.

A lo lejos, los primeros rayos de luz dividían el horizonte en franjas doradas, mientras el sol se alzaba sobre una ciudad que había sobrevivido a Null Sector. Había muchos heridos, y a Efi le angustiaba pensar en aquellos a quienes no había podido salvar. Sin embargo, eso no era más que el principio y, mientras respirara, no dejaría de luchar. Efi cerró los ojos y miró hacia el cielo mientras hacía suyos los aromas familiares de su hogar. Cuando abrió los ojos, vio que Orisa la miraba, expectante.

—Bueno —dijo Efi mientras se incorporaba—. Vámonos.